

C.E.H
2º Semestre
1945.

González Casanova, Pablo

es un trazo aéreo: fonde
van las muestras de esa literatura
en proceso? Por supuesto se da al lector
la base
g. le de
cuerpo sobre
la explicación

DE LAS LUCES AL ROMANTICISMO EN LA EXPRESION
MEXICANA.

"Desmentid vasallos nobles de Fernando, desmentid con vuestra constancia las ideas inexactas e indecorosas que los extranjeros filósofos y políticos de Europa, han querido dar del carácter debi- bil y mudable de los que nacen y habitan bajo la zona tórrida. Y vea el mundo y conserve la historia en sus anales, que el clima de América no hace degenerar la sangre ni las costumbres españolas, antes bien que los rayos del sol que hieren más perpendicularmente sobre vuestras cabezas os hacen vivos en el ingenio, más espiri- tuosos en las virtudes, y más entusiastas en el honor".

2
1
2
2
Esto decía el Arzobispo-Virrey a los habitantes de Nueva Espa- ña, cuando, viendo ~~monstruosa~~ sobre el mundo Americano, venir la tormenta que se había anunciado desde hacía mucho, parecía ya im- posible detenerla. Decía esto el 23 de enero de 1810, cuando la naturaleza ~~amamericana~~ había demostrado ya su inquietud, cuando de- bilitadas las ideas de antaño, una nueva fuerza iba cobrando forma y velocidad. Los ateístas, deístas, espinosistas, y demás libertinos que andaban antes volando como aves nocturnas en contorno de las Españas, sin atreverse a entrar en la región de la luz (cito a un autor de la época), ahora estaban ya soslayándose y manifestando su poderío. Los que antes estaban dominados y sujetos, cubiertos de oprobio y contenidos por la autoridad, ahora estaban dispuestos a imponerse al rey y a la religión. Los que antes callaban, ahora iban a elevar la voz, e iban a cubrir con su palabra y con su es- píritu un período que se había estado gestando durante más de me- dio siglo...

Siempre los movimientos espirituales de Europa, han llegado a

estas partes con algún retraso. A veces no han requerido sino unos cuantos años para influir nuestra cultura o para atraer nuestro interés; muy a menudo han necesitado que transcurran varias décadas para agitarnos un poco. Pero no siempre han logrado impresionar con igual fuerza nuestro ánimo, bien por una oposición consciente y autoritaria, bien por torpeza o por lentitud en nuestros movimientos. Así, en el primer caso se encuentra la raquítica batalla ~~una~~ del racionalismo del siglo XVII, que no dió ~~lugar~~ lugar a grandes requiebros y que se limitó tardíamente a invadirnos con sus publicaciones y sus escritos, mientras nosotros guardábamos antes que nada una actitud pasiva, quizá reflexiva, pero nunca capaz de expresarse. Y es que contra esa corriente que fué muy pobre en el campo de la expresión, merced a la actividad de los inquisidores, no sólo estaba dispuesto el dique que estos le oponían sino en general el estado cultural de la Nueva España, más recio en su concepto católico del mundo, que la Europa anárquica. En distintas circunstancias se encuentra el movimiento que sucede al racionalismo, y que llegando a apropiárselo y transformándolo para sus luchas, lleva el nombre de la Ilustración o de las Luces.

Por años y años, por más de medio siglo, la capital de la Nueva España estuvo recibiendo ideas nuevas, distintas de las que la habían enseñoreado durante ~~más de dos siglos~~ ^{largo tiempo}, y se estuvieron empapando de las inquietudes que los franceses, principalmente, diseminaban en Europa, durante el reinado de Luis XV. Una vez que las hubo conocido y que se hubo mostrado partidario de ellas, aguardó el momento de poderlas expresar y llegado que fué en el año de 1812, aunque con cierto retraso, desató el espíritu. Para que la Ilustración llegara y se expresara en América, ^{se necesitó la concurrencia de} ~~numerosas~~ causas políticas y sociales.

Sabemos que así como fueron eficaces para detener el protes-

tantismo y el racionalismo en sus albores, los miramientos de la inquisición y de las autoridades españolas, en el siglo XVIII nada pudieron hacer contra la infiltración de las ideas que representaban una novedad grandísima para el espíritu americano.

La autoridad real y la autoridad religiosa habían luchado eficazmente contra los herejes y sectarios, que muy a menudo fueron apareciendo en el seno del cristianismo, habían podido espantar de sus tierras encomendadas aquí, el espíritu brumoso de Lutero, cuyo solo nombre producía en la gente aversión y recelo. Otro tanto hubieran deseado hacer en contra de la Ilustración y hacia ello encaminaron sus pasos; pero no obstante que lograron dar apariencia satánica al nombre de Voltaire, hubo algo que los hizo fracasar en sus proyectos.

El tribunal de la Santa Inquisición luchaba por conservar la unidad de la fe, luchaba por la pureza de la fe católica, procesaba a los que blasfemaban a Dios o a la Virgen, que no eran pocos, a los que rendían culto al diablo, a los que pretendían mirar en el futuro, a los que sacaban de las cenizas las viejas prácticas de los nahoas, a los que usando del sacramento de la confesión se convertían en solicitantes de mujeres, a los judíos, moros, idólatras y protestantes, etc... Era cargo del tribunal unificar las conciencias, unificar el pensamiento, unificar la sociedad, no dejarla que se saliera de los cánones divinos y humanos, y que marchara por el camino ancho que lleva a la perdición.

El tribunal era un aparato que había sucedido a una filosofía religiosa y a una organización religiosa mundial. Era un aparato de conservación. Se movía donde aparecía una diferencia con lo que había quedado dicho en el pasado. Consideraba con Aristóteles que en lo que cambia no puede estar la perfección. Por eso no dejaba que los conceptos cambiaran en el espacio dominado y en el tiempo.

El tribunal era una de las ramas de ^{esa} ~~la~~ organización grande y de esa filosofía religiosa como los misioneros eran otra rama, que pretendía extenderse y cubrir la tierra, siempre con el mismo anhelo de unificación. Había logrado que en el Nuevo Mundo los católicos se conservaran católicos; toda fuerza que se oponía al catolicismo había sido contenida. ¿Qué elemento de la grey podía salirse y atreverse a entrar en otra religión o adorar a otro Dios? Ninguno en los dominios de Ultramar. Todos caminaban derechos y sometidos. Había supersticiosos, brujos, hechiceros, far-santes y adivinos, blasfemos y solicistantes, había siempre algún judío, uno que otro protestante, moro o jansenista... Pero ninguno de ellos ni todos ~~ellos~~ juntos representaban un peligro para la unidad del estado religioso y político. Eran hombres sin cabeza, sin control, pedadores o desviados. Y ~~manaban~~ hacían cuenta que eran mudos. La rama fuerte del árbol estaba sana.

En el tercer siglo de la colonización española el Santo Tribunal, ya obraba mecanicamente y ninguna herejía le era del todo novedosa ni ignoraba la manera de sujetarla y procesarla. Pero en ese mismo siglo hubo algo que lo hizo fallar cada vez más, conforme fueron sucediéndose los años, y que se debió ^{como} ~~conforme~~ ha sido comprobado en un estudio reciente (X) a una irregularidad en su mecanismo y a un desbordamiento superior de los sectarios y los herejes.

Este fue uno de los principales motivos para que principiara en el seno mexicano la primera gran escisión espiritual de importancia que reconoce la historia, y que dió lugar a dos diversas corrientes del espíritu, que al evolucionar sentirían la necesidad de expresarse una en contra de la otra. Pero esta, como es comprensible, no fué sino la causa aparente, y para que pudiera en este mundo lograrse la disparidad absoluta, debieron reunirse muchas

más que voy a enumerar ~~brevemente~~ con brevedad.

Desde el siglo XVII la pugna entre el Estado y el Clero español fué un hecho claro. Mientras aquel trataba de sujetar y organizar a éste imponiéndole ministros y ordenanzas, el clero, sobre todo el regular, se esforzaba por la conservación de su independencia y de su poder, presentando a la corona española serios e importantes problemas. En el siglo XVIII la Ilustración debió a esta pugna el paso franco. Al sentir su apoyo la llamó la corona. La llamó para acabar con la leyenda negra, con las viejas capas y los incómodos sombreros, con el poder excesivo de la religión organizada y con su economía absorbente. Una vez con cédula real

en la mano, la Ilustración ~~minimó~~ ^{y aun} dirigió las plumas de los consejeros y ministros del estado, e ~~incluso~~ ^{la primera,} hizo que se votaran muchas leyes contrarias a la religión, creando entre esta y aquel una separación angustiosa, que si no fué ~~sumamente~~ ^{la primera,} si fué una de las más potentes bases que llevaría a ambos a la debilidad y al paroxismo. Así entró la Ilustración a España para apoyar a un bando antes ^{de} volverse revolucionaria e intentar el fin de los dos.

El Despotismo Ilustrado inclinó a los monarcas a fomentar la educación pública. Carlos III de España favoreció la fundación y el engrandecimiento de las Academias y fue en ellas donde se introdujeron paulatinamente, la física newtoniana y los experimentos mecánicos y donde fueron sufriendo los peripatéticos menguas en sus filas, al tiempo que su príncipe era denigrado y escarnecido. Cuenta John Tate Lanning en su estudio sobre la recepción de las luces ~~(S)~~ que en Caracas se le oyó al padre Valverde llamar a la física de Aristóteles "servil sentina de errores" y a Aristoteles mismo "Marqués de los Accidentes y Capitán General de lo Oculto". Este autor, para comprobar el desprecio que se tenía al que hasta entonces había sido la más fuerte columna de la filosofía católica, recuerda que Pontero y Cerdán, oidor de Lima, lo comparó al pez Le-

givia que cuando es perseguido arroja un fluído negro a los ojos del perseguidor. Los doctores en las academias comenzaban a expresar sus ideas sobre la nueva física y entre los sacerdotes y los monjes había muchos que, como el benedictino español, se adherían a las ideas que de inmediato, parecían no ir en contra de su religión. Sin embargo, no era ese tiempo propicio para manifestar ampliamente las ideas filosóficas que representaban un peligro y si se las discutía en privado, no se las exaltaba.

¡Qué calladamente entraron las Luces en América! Tomaron cualquier agente para introducirse y sirvieron todos los intereses. El clero, que siempre se había conservado dentro de la unidad cristiana, y que nunca había mostrado inquietarse demasiado por las ideas que iban en contra de la fe, ahora tenía curiosidad.

Bien la conoció, aunque tarde, el ferviente arzobispo don Francisco Xavier de Lizana y Beaumont, que en una pastoral "Sobre la Santidad de Nuestra Sagrada Religión y las Obligaciones que nos impone", les pedía lo que ya no era posible conseguir:

"Humillad vuestra cerviz al suave yugo de la fe: huid de la comunicación y trato de los falsos doctores, más temibles que la misma muerte: creed sin examinar nuestra Doctrina, porque es de aquellas que la misma sabiduría eterna nos enseñó y nada es más contrario a ella que la curiosidad. Una fe curiosa, dice San Gregorio, no tiene mérito alguno, porque el mayor de los ultrajes que hacemos a Dios es el dudar de su palabra."

Así les hablaba el año de 1807. Sus palabras resultaban inútiles. Muchos se habían perdido ya desde hacía años. Ocupaban las filas de los enemigos del Rey y del alto clero y estaban dispuestos a estremecer y revolucionar el estado.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII todo quebrantó el aislamiento de la colonia española e hizo lo posible por quebrantar

su unidad. Desde ~~entonces~~ el primer Borbón la influencia francesa fué cada vez mayor y siendo los franceses propagadores de las ideas de Voltaire, de Condillac, de Rousseau, de Leibnitz, etc. tenían que influir en el espíritu español. América -principalmente la Nueva España y las plazas fuertes como la Habana- sufrió esta influencia, de nuevo, a través de las tropas que para guarecer las colonias de los ataques ingleses, vinieron de la Península Ibérica. Con las tropas llegó el espíritu rebelde, más que el orden y también llegó la masonería. Introdujo esta con su lenguaje general y luminoso el espíritu de su siglo y no tardó en ser considerada como enemiga de la religión.

Así, a pesar de que ~~en~~ en los primeros años del siglo XIX no se notó ~~diferencias~~ alguna con respecto a los anteriores, el ambiente después de la ~~vasta~~ infiltración que había sufrido estaba dispuesto a manifestar a la primera ^{oportunidad,} ~~manifestación~~, lo que hasta entonces había guardado en reserva. América después de haber pasado de un periodo de terrible contención, iba en el siglo XIX a manifestar su pensamiento y a mostrar con el papel en la mano, las reacciones que había sufrido después de un estímulo que le había sido proporcionado, con lentitud y con constancia.

El año de 12 marca una fecha precisa en la historia de la cultura novohispana, sobre todo en la historia de la expresión literaria, política, religiosa y de ficción. Por ese año el espíritu y la fibra académicas de la segunda mitad del siglo XVIII estaban agotados, el espíritu clásico, tan ^{esteril} ~~monstruoso~~ aquí, era ya desafortunado y sólo ~~quedaban~~ preocupando ^{por} el interés de los mexicanos, el espíritu religioso y el político. Ellos dos, solos, en actitud polémica, tenían una vida y entusiasmo de que los otros carecían, o por la situación económica, o por la inseguridad del estado, o por la rebelión de los pueblos. Y el viejo espíritu religioso y el nuevo espíritu político, debieron a las Cortes de

Cádiz el haber puesto en letras sus ^mafanes. Ambos ocuparon la expresión de la época o al menos le dieron el tinte característico.

El año de 12 marcó el final de una época de contención e hizo surgir el delirio y el optimismo, el anhelo de grandeza, el idealismo y la utopía. Sacudió fuertemente las energías. Despertó el ansia de hacer. Provocó a la organización y a la gestación. El mexicano sintió en forma colectiva necesidad de comunicarse y de hablar. De las pequeñas imprentas que había en la ciudad, salieron a diario folletos, papeles varios, discursos, poemas políticos, farsas, diálogos.

Fué este un año en que coincidieron la historia del estado y la historia de la cultura. Ya no había más inquisidores, ya no más prohibiciones de libros, ya no más aislamiento espiritual, Cristianismo sí, dogmatismo religioso...sí, pero libertad de razonar, de pensar, de observar, de actuar, ejercicio de la vida, optimismo en el mundo.

La segunda mitad del siglo anterior había sido la escala indispensable para romper la unidad de las conciencias. En silencio se había ido gestando este período literario que llegaría más lejos del año 20, se había ido preparando ~~manejando~~ e informando la gente de lo que pasaba lejos, había luchado contra las trabas que se le ponían en casa para comunicarse con el exterior. Este año sólo marcaba un cambio en el tipo de lucha, pero persistía el tema y la materia por la que se luchaba. El curso de las Luces ascendía, sin interrupción dirigido por los estudiantes de las academias de Carlos III, y de ^{por los lectores de} ~~los~~ libros importados de contrabando, y ^{por los vencedores} ~~de~~ las bocas de ~~los~~ mercenarios y de ~~los~~ masones. Los hombres de las Luces eran los mismos. Solamente ^{la} que ahora pasaban de una actitud contemplativa y reflexiva a ~~una~~ actividad. Por primera vez podían

expresarse y creían tener mucho que decir. Por eso hablaban y escribían y publicaban, aunque muchas veces su anhelo era superior a su expresión.

El criollo, conocido por indolente y despreocupado, surgió entonces a la vida pública y trató de apoderarse de ella y luchó por ella no sólo en las guerras de Independencia, sino en la capital de la Nueva España y en la de Nueva Galicia y en otras capitales de provincias, y dondequiera que había una imprenta, incluso en el monte.

Estaba inflamado de un fuego y abrazado de un calor, insospechables, que lo llevaban a la lucha, a la crítica y a la creación. Quería comunicar las ideas de los autores que lo habían ilustrado, traduciendo los, quería comunicar sus ideas, quería que los jóvenes de Anáhuac no emplearan más la "xerga escolástica", ni se dedicaran "al afán estéril y miserable de estar sempiternamente hilvanando silogismos sobre las cuestiones más fútiles y despreciables", o a "la manía de atronar a todas horas al público con versos que aunque llegaren a la medianía, jamás les diera pase el mentor de los Pisonés." En todo era revolucionario: atacaba al clero ignorante, a los despotas, a los conquistadores, a los hombres que vivían presas de la superstición y del miedo, a las leyes del derecho romano, a las ~~reglas~~ reglas de la literatura e incluso a los poetas del lacio, porque habían sido sumisos y cortesanos!

Ante ese espíritu combativo que actuó bajo el amparo de la Constitución Española y después, de la Mexicana, el amante de la vieja filosofía, desarmado de su autoridad, se vio en la obligación de tomar la palabra contra su voluntad. Y fué contra su voluntad, porque no estaba acostumbrado a discutir materias religiosas ni políticas, y nunca había permitido oposición a sus ideas. Pero habiendo perdido la primera batalla al perder su autoridad absoluta, deseaba no perder la segunda, atrayéndose a los hombres

en la misma forma que los atraían sus opositores.

"Ahora, ahora es el tiempo oportuno, teólogos de México, de enseñar a los ignorantes, y advertirles cuál es la Santa Doctrina con que deben apacentarse; no sea que inveterada en sus entendimientos la mala, se haga imposible la cura, y entonces os arrepintais en vano de no haberlos preservado, habiendo desperdiciado ocasiones favorables. Yo clamaré día y noche, hasta que despertéis del profundo sueño en que estais sumergidos, y disipeis con escritos luminosos la tempestad que nos amenaza."

En estas y otras muchas palabras, que es imposible citar se puede ver el estado de alarma en que se encontraban los antiguos doctores. Hasta el año de 12 la política de la iglesia había sido desconocer la existencia de la irreligiosidad y de las ideas revolucionarias, salvo contadas excepciones. Desde ese año, en que se manifestó su existencia, ya no pudo dejar de reconocerlas públicamente y de atacarlas una a una. Entonces sus elementos pasaron de la contención y de la prohibición, del impedimento de acercarse a ellas, a la obligación de escribir y de hablar en su contra, sirviéndose de cualquier pretexto, fuera, la Invasión Napoleónica o la Independencia de México.

Los partidarios y elementos de la iglesia se vieron obligados a escribir y lo hicieron frecuentemente mejor que los Ilustrados. La cultura de estos era a veces tan nueva como sus ideas; no tenían los años de academia, la educación universitaria, ni la ranciedad que a los otros era común. Por eso se notó entre los escritos de unos y otros gran diferencia. Desde la impresión hasta el estilo, la iglesia triunfó sobre el rebelde. Pero el rebelde tuvo mucho ánimo y sembró la confusión y al sembrarla acabó con la unidad y presentó una nueva manera de ver y de entender las cosas.

Hubo sin embargo excepciones: usaron los doctores del ripio

con frecuencia e introdujeron en sus discursos "clausulones insignificantes", que "olían a culteranismo". Y los rebeldes contaron ~~con~~ doctores disidentes que sabían hablar y expresarse bien y contaron además con una de las figuras más brillantes de la época Joaquín Fernández de Lizardi a quien alguno de sus enemigos le ~~memoraba~~ retaba a un duelo teológico-filosófico y lo acusaba de escritor anticatólico, enciclopedista, volteriano.

"Léanse sus libelos -decía Fr. Mariano Soto, que es el autor a quien nos referimos- y se verá un Protea literario, figuroso, desfigurado, inconsecuente, taimado, bufón, virtuoso, delincuente, humilde, altanero, terrible, piadoso, orgulloso, y propugnador de las más horrendas herejías. ¡Oh Goliath, enemigo de la ciencia de Dios!"

Lizardi no llegaba a tanto. Se declaraba humildemente siervo de Dios y católico. La Ilustración tampoco llegó tan lejos, incluso en esta época fogosa. Fue más revolucionaria en lo político que en lo religioso. Sus críticas a la religión eran de carácter político, principalmente, afectaban algunas costumbres; pero nunca los sacramentos o la teología. Los ilustrados hacían votos de fe católica.

La Ilustración continuó en México en el siglo XIX. No sólo por que sus representantes de entonces habían sido educados en ella, sino porque en el siglo anterior la Ilustración no había recorrido por completo su trayectoria. En el siglo XIX este movimiento ^{tuvo} ~~tuvo~~ un notorio interés práctico, debido en parte al momento político ^{vivió} ~~vivió~~ que ~~vivió~~, y en parte a que ^{siguió} ~~siguió~~ los pasos de la Ilustración europea, primero teórica y especulativa y después al declinar "preocupada en asuntos de Reforma política y social" (Becker), próxima a engendrar el liberalismo con el que ya se mezclaba a menudo.

El espíritu del siglo XVIII se perdió al terminar el primer

tercio del XIX, primero se perdió en la expresión política, que había empleado toda su fuerza hasta desgastarse y guardó sus últimos resabios para alimentar la historiografía, tan abundante en esa época.

La frecuente intervención de la sociedad e incluso del pueblo en los escritos a que nos venimos refiriendo, les dejó su huella y determinó su estilo. Pocas veces en la historia de la literatura mexicana, se ha acercado tanto el pueblo a ella. Pocas veces ha vivido ella a su costa y a su disposición. Siempre ha seguido un curso elevado, superior, independiente de las tentaciones y sentimientos de la sociedad. Entre el clasicismo y el romanticismo, existe, sin embargo, este período agitado por el espíritu de la Ilustración que tanto interés ponía en elevar la cultura popular y en privarlo de sus supersticiones y de su ignorancia. Este período, por tanto, a pesar de haber llegado a América de la misma manera que el clasicismo, el romanticismo o el barroco, tiende a agitar el espíritu popular y es un excitante que lo llama a dejar su característico estado pasivo. Y el pueblo responde a la Ilustración; pero no lleva consigo el estilo nuevo de las ideas nuevas, sino un estilo viejo, aplicado a las ideas nuevas. De ese pueblo de finales de la colonia y principios del período independiente, de su clase media y baja, salen muchos de los escritores que iluminan el período.

Ahora bien: sabemos que el pseudo-clasicismo, exigente y retórico, aristócrata por humanista, no ha afectado la sensibilidad popular ni le ha dejado más que recelo y desapego. Por falta de tiempo, por falta de vida y por falta de grandeza.

Pero sabemos también, por las listas que presentaban los librerías en Veracruz al Santo Tribunal de la Inquisición, que se leían mucho en México las novelas picarescas y de aventuras y en general

a Quevedo y a su residuo amargo, Torres Villarroel.

No debemos pensar por eso que a estos dos autores u otros parecidos se deba el tono de los escritos de la época. No, un estilo tan generalizado y en tal forma absorbente y posesivo como lo es el de estos años, no puede sólo deberse a uno, dos o más autores, o incluso a una corriente literaria, sino que ésta depende de una corriente sentimental, visual, Valorativa, propia de la sociedad española y de su sucesora, la colonial.

Ninguna literatura española ha tenido que ver tanto con el pueblo español, y ninguna le ha socorrido tanto en la expresión como la picaresca y la jocosa, que con la mística, hacen el perfil de España. En efecto, ambas literaturas, que brillaron en el esplendor de España, expresan el espíritu español, y en mi opinión ambas se relacionan ~~enormemente~~ íntimamente con el cuerpo.

Mientras la jocosa y picaresca se burla del cuerpo y lo desprecia, escogiendo las más feas partes, y los más feos períodos de su existencia para pintarlo, así las narices y la vejez, la literatura mística exalta la vida del alma y seriamente, tristemente, menosprecia el cuerpo, que denomina "asqueroso" muy a menudo. Ambas literaturas se complementan: aparecen los desasosiegos de la vida y el mundo al lado de los goces que produce la escala espiritual.

En este período tan mundano que se inicia el año de 12 tenía que flotar el estilo grotesco.

Y en efecto, lo grotesco halla en la libertad de prensa ocasión de expresarse como nunca lo había podido hacer con anterioridad, y da golpes a diestra y siniestra para producir el escándalo, el enojo o el regocijo.

Lo grotesco invade -con su fuerza estilística inconsciente- todos los ámbitos de la expresión literaria, desde la canción y

los sonsonetes, hasta las historias, los discursos y los folletos políticos. Será menester iniciar una clasificación de los campos que invade, ~~lo grotesco~~. Por lo pronto me limito a señalar algunos títulos que demuestran con plenitud su existencia: "Al Obispo de Sonora es menester ahorcarlo ahora" ..., "El Chasco del currutaco y escarmiento a los demás", "¡Qué preciosa va la danza y más que se está poniendo", "Carta del Eterno Padre a Señor San Nicolás. Mila-
gros de su Divina Magestad ^{contra todo liberal}", y finalmente, "Un regalo delicioso para el que fuere asqueroso", que es el colmo del mal gusto, de la indecencia y de la afición a lo sucio. El lector no debe pensar que eran excepcionales los regalos de este tipo. Pero lo grotesco tiene distintos matices, tiene límites, se manifiesta en formas muy variadas, va desde la rima burlona hasta la ^{palabra} ~~sentencia~~ procaz, desde la sátira hasta la concepción de lo sucio.

Dije ^{antes} que ~~lo grotesco~~ tiene una fuerza estilística inconsciente, y en efecto, ninguna corriente o escuela literaria ^{palabra} padece tanta inconciencia como ésta. El estilo grotesco español está muy mezclado con una manera de ver y de valorar; se confunde, pues, con una manera de ser. No corresponde a un anhelo, sino a una naturaleza. Se encuentra en los bajos del espíritu, en las regiones oscuras del subconsciente español, metido hasta la médula. No es un estilo, pero posee un estilo para expresarse. No es una escuela literaria, no tiene dirección ni objeto. La conciencia española lo rechaza; pero él insiste, y nunca desaparece. Al ensancharse la conciencia y el cuerpo de España, los sigue, y si ellos se transforman, él se transforma.

Hay un grotesco español y un grotesco hispanoamericano, diverso según son las regiones ~~una~~ de Hispanoamerica. Por ser tan inconsciente y propio de la naturaleza, traba ~~momentáneas~~ conexiones con lo popular y lo provinciano.

14

Determina con una continuidad que no es sino consecuencia de su ser, los caminos de gran parte de la expresión española y hispanoamericana, obligadas tan a menudo a ser popularistas o provincianistas, a pesar de algunos autores.

Refiriéndome ahora exclusivamente a la prosa, puedo afirmar, que cuando merced a un esfuerzo de la conciencia la expresión española abandona el misticismo y lo grotesco, después del siglo XVII, se ve obligada a buscar influencias extrañas, estilos extranjeros. A veces los domina y los nacionaliza, pero no siempre puede con ellos; el pseudo-clasicismo, el romanticismo y las escuelas sucedáneas siempre conservan en la literatura española un pasaporte extranjero.

Ahora, regresando al momento de partida y para caracterizar este período de las letras mexicanas, puede decirse que el espíritu que las poseía corresponde al espíritu de la Ilustración y que el estilo era este quevediano o popular.

Hubo excepciones, claro está. Caracterizar el estilo de una época o el espíritu de una época, resulta peligroso si repara uno en las excepciones. Pero ese es el estilo dominante.

No dejaron ^{de} existir pugnas y choques. Aparecieron escritos en contra de la abundante basura literaria, que pedían más juicio y menos mal gusto. para expresarse, Aunque el mal gusto no solo se hallaba en los escritos ~~masquinosos~~ grotescos, sino en los pseudo-clásicos primero y después en los románticos, y antes en los barrocos. Era un mal de entonces. Prueba de ello es que los mismos críticos padecían mal gusto y que incurrían a menudo en las calamidades que atacaban. Los títulos de sus escritos son un buen ejemplo: "El loco entre los locos", "Viaje de Fray Gerundio a Nueva España que contiene sus descubrimientos literarios", "El tercer liberal a los bajos escritores", "Solfeada y palo de ciego a todo autorcillo lego..." etc.

Del folleto intitulado, "El tercer liberal a los bajos escritores, sacamos un trozo significativo por su iracundia y que comprueba lo dicho con anterioridad:

"¿Cuándo será el día, autores miserables en que nos dejeis descansar de vuestros escritos groseros?... Tomo la pluma contra vosotros, escritores del día, y quisiera que ella fulminase un fuego devorador que os consumiese a todos... ¿Cuál de ellos ha escrito cosa que pueda llamarse útil a sus semejantes? ¿Qué otra cosa habéis hecho que decir mil bufonadas y chocarrerías?"

"Yo apreciaría que de esos papeles se hiciesen colecciones, como debe suceder y se despachasen a la Ilustrada Europa, para que se recreasen con ver cuartazos, coartadas, sacos, jeringas, y otra multitud de nombres finísimos, propios de gente ilustrada, con que ha demostrado en esta época la Nueva España las abundantes luces de que se precia. ¿Y sabeis escritores viles, los males que podeis atraernos con vuestros papeles? Hasta ahora no han escrito mas que cuatro charlatanes... y por ellos mentecatos ¿será justo que padezca la reputación de los muchos sabios que tenemos? Estos no han querido tomar la pluma por no mezclarse con la basofia y uno u otro que la ha cogido, sus papeles han sido confundidos, y ni gritados por los endemoniados muchachos..."

Los muchachos endemoniados a que se refiere el autor, a todas horas gritaban anunciando los escritos según sus títulos. A mañana y tarde recorrían la ciudad de México, y no dejó de haber algún gobernante que para acabar con la libertad de prensa, prohibiera su empleo, so pretexto de paz y tranquilidad. En boca de los muchachos los escritos cobraban vida y para que la venta tuviera éxito, los autores, que solían ser editores también, se sujetaban al gusto del público, (que era el mismo mal gusto de ellos, y el mismo mal gusto del crítico que acabamos de citar) poniendo títulos alegres o escandalosos, que a veces no correspondían al contenido.

Existen otras críticas de autores anticulteranos o pseudo-clásicos. En la "Solfeada y Palo de Ciego a todo autorcillo lego o Memorias para servir a la historia de la literatura de Nueva España", su autor, que se firma con las iniciales L.M. (Probablemente Luis Montana) pretende hacer una pintura crítica de los escritos y de los intereses de la época.

"Suplico a mis lectores -dice irónicamente- no me tengan por presuntuoso creyendo que mi ánimo es presentarles algunos diálogos de tejedores y cafeteros, dar algun Tercer Cuartazo al Fernandino, o algún Segundo Coscorrón al Entremetido, etc. Ni me hagan tan poco la injusticia de suponerme tan frívolo, que intente ahora hacer algunas reflexiones sobre economía, agricultura, estadística bellas artes y humanidades, cuando estos ramos son tan cultivados en la Nueva España que hasta a los niños se les han hecho familiares."

De allí pasa a criticar a los autores de lenguaje oscuro o y a los muchos que escriben diálogos artificiales, parecidos al catecismo del Padre Ripalda. De todo su escrito nada es tan interesante como lo que hace decir a unos genios malignos, del Pensador Mexicano: "Es lástima que a este apreciable ciudadano que manifiesta en sus obras no sólo talento y viveza, no sólo facilidad para comprender, no solo gracia y fluidez en el estilo, sino lo que es más recomendable un gran fondo de moralidad y honradez, le falte corrección y buen gusto, defecto que es facil enmendar con una competente lectura en los libros clásicos, con desterrar para siempre a los Quevedos y Torres Villarroeles, y con despejarse de la manía de escribir sobre todo género de asuntos y ocurrencias, sin perdonar las no muy felices del Paseo de Todos Santos y el Triste espectáculo de un horcado".

L.M. irónico y sesentido, ataca a los " que no quieren adoce-

narse con literatos serviles"...sacudiendo como se debe hacer en un tiempo en que todo es y es fuerza que sea liberal, el insoportable yugo con que los antiguos tenían esclavizados los talentos, estableciendo ciertas leyes arbitrarias y tiránicas..."

Estas palabras por sí solas, son una prueba evidente, de que antes de 1821 existía en México una tendencia hacia la libertad en la forma y hacia la anarquía literaria. Así como el liberalismo en política, llevó a Europa al liberalismo en literatura (Romanticismo) así ocurrió en Nueva España, sólo que en esta la libertad en la expresión usó en un principio de una corriente que había florecido en España dos siglos antes, y que era la menos académica y la más libre. Entre los ignorantes, ^{la} ~~esta~~ exaltación de la libertad literaria, debió hallar muchos prosélitos, sin duda. Se trataba ^{empero} ~~sin embargo~~ de una libertad que estaba muy lejos de tener el tinte sentimental particular del romanticismo. Sin la llegada de este habría continuado por mucho tiempo nuestra expresión, con su crudeza y su escepticismo, con sus sátiras y sus injusticias. Pero llegó la fatiga, sobrevino el asco. Hubo necesidades sentimentales o heroicas o espirituales, que necesitaban de otro estilo y de otra expresión. Antes de que el romanticismo francés dominase nuestra expresión un romanticismo innato iba a surgir...

Desde 1810 el indio empezó a ocupar un sitio cada vez más interesante, en la literatura mexicana. Lo indígena fué invadiendo el terreno con sus tipos y con su lenguaje. Se escribieron diálogos y novelas en que se expresaba el indio con su mal castellano plagado de mexicanismos y de errores.

El realismo de esos tipos y de esos diálogos llegó a la maestría en las obras de Lizardi. En "La Quijotita", su novela

rousseauniana sobre la educación de dos muchachas, aparecen: el ranchero, el lépero, la criada, el indio y la india, cada cual con su lenguaje perfectamente distinguido. El autor empleó nahualismos incluso en sus relatos y puso en boca de sus personajes, refranes criollos y mestizos.

Es esta una época que se presta para pintar lo mexicano y por primera vez se destaca una novela de valor: "El Periquillo Sarniento", historia picaresca de un lépero de la capital novohispana. El realismo que logró Lizardi en su novela no habría podido existir entonces, si no existiese dominando la expresión, la escuela más realista que ha conocido la literatura española y a que me he referido en las páginas anteriores.

El "Periquillo Sarniento" no tiene un estilo que en su época ya hubiera pasado de moda, como dijo recientemente Henríquez Ureña en unas conferencias sobre las corrientes literarias en Hispanoamérica. El Periquillo tiene el mismo estilo grotesco y realista que dominaba en su época la expresión mexicana y que tenía tanta fuerza y tanta vitalidad. Por eso no debe uno extrañarse pensando que está solo y que nace fuera de tiempo.

En él encontramos rasgos costumbristas que ceden más al realismo que a un afán consciente de pintar las costumbres. Encontramos el tipo y la expresión populares y encontramos al indio aquí y allá.

De 1810 a 1821 el indigenismo creció, como es natural, entre los mexicanos. Factores políticos y luchas sociales hicieron volver los ojos al pasado remoto, cuando México era soberano y lo gobernaban los indios. Fue el afán de poseer una tradición y un pasado glorioso, lo que hizo recordar a los pueblos de la antigüedad americana.

O'Gorman explica este hecho así: "La negación y rechazo de to-

do cuanto España significaba para el Nuevo Mundo, y el consiguiente deseo de olvidar el pasado colonial, dió lugar, corolario romántico, a la reinstauración del pasado precortesiano, que encontró su más característica expresión en la nostalgia de las glorias y del poderío del antiguo mal llamado Imperio de los Mexicanos. Lo indio se puso de moda. Las denominaciones coloniales geográficas quedaron proscritas para ser substituídas por los nombres con que se conocían las diversas regiones en tiempos del Paganismo... El estudio de las antigüedades mexicanas es visto con singular simpatía. En los discursos, en los sermones, en los manifiestos políticos, en las obras de escritores, en todas partes, se percibe la huella de esta preocupación. Las modas y las artes se inclinan a su influencia. El origen de la nacionalidad se retrotrae hasta Cuahutemoc y el culto guadalupano florece espléndido, pues se ve en la aparición del Tepeyac la carta ejecutoria de la Divinidad".

En 1821 es preciosa la avidez que hay por revivir el tiempo pasado! Hay entusiasmo, hay locura por los aztecas, por los toltecas, por los texcucanos. En la ciudad de Puebla se publica la "Galería de Príncipes del Antiguo Anáhuac o sea del Imperio Mexicano", dedicada a la Suprema Potestad Nacional que les sucediere en el mando, con estas palabras:

"La Providencia os destina para que ocupeis el trono de unos Emperadores cuyo retrato os he trazado, a fin de que tomeis de ellos lo mejor que os convenga. Recibid este obsequio de mi cariño y hacedos dignos de llamaros el Nuevo Netzahualcoyotzin que es lo que necesitáis para merecer nuestros votos..."

Después de escritas las biografías, desde la de Chalchiutlanetzin hasta la de Quautemotzin, undécimo y último, el autor termina con un primoroso discurso, lleno de sensiblerías, de gracias, de primores patrióticos:

"Cenizas de Fernando, de Carlos y Felipe reanimáos y venid a

presenciar el espectáculo que os muestra el Anáhuac a quien encadenásteis. Sabed ya que después de tres siglos ha tornado este precioso patrimonio a sus oprimidos hijos, porque el cielo justo, tarde o temprano, vea los agravios de los pueblos. ¿Qué es de vuestra gloria, Colones, Almagros, Corteses y Pizarros? Ay! ella desapareció como el humo fugaz de un incendio. Con vuestras propias manos diseñasteis el manchado cuadro de delitos que todavía nos horrorizan; la generación presente tenderá la vista indignada sobre vuestras pálidas imágenes; y lanzará sobre ellas suspiros y anatemas; las sombras horribles de Moctezuma y Atlahualpa giraban en derredor vuestro y pedían al cielo venganza, mientras que vuestros truhanes y adoradores siguiendo el carro de vuestro triunfo, os decían...victoria... Reyes de la tierra, sed justos y benéficos o temblad por lo que os espera. ¡Indios queridos! llegó el día de la misericordia: bajó Ester a Tepeyac, pulsó el corazón de Asuero, y al instante se otorgó el decreto de vuestra salud. Cumplióse la promesa hecha a vuestro venturoso Juan Diego la mañana del 12 de diciembre de 1531 a presencia del astro del día y de todas las gracias del cielo que la hicieron el más cumplido cortejo, y quedásteis libres ¡O Tonantzin! ¡oh bendita y hermosísima criatura! nosotros nos postramos a tus pies y os bendecimos, porque tus manos delicadas, aquellas manos más puras que la luz y más aromáticas que el bálsamo y la canela, quebrantaron para siempre nuestras cadenas. Dad ya clementísima Señora una mirada de propiciación sobre nuestra República. ¡Comunicad a los pueblos que la rijan un espíritu de la sabiduría de paz: de unión y verdadera caridad... entonces alargaremos nuestros brazos para recibir en ellos a nuestros enemigos, y nuestra voz resonará en himnos de vuestra alabanza hasta los más remotos y escondidos bosques de esta América donde aparece ya la cruz, acabando de humillar la ido-

latria y la superstición. Venga ahora la muerte tantas veces evocada en los calabozos y campos de batalla, y cierre ella mis ojos; yo pasaré tranquilo a la morada de la paz diciendo...México es libre... palabra de consuelo, ¡vive Dios! y último voto por la futura prosperidad y grandeza de nuestro imperio.

"Manes ilustres de Hidalgo, Morelos, Allende, y Matamoros, congratúlaos, y recibid ya mis plácemes y felicitaciones... ¡Sombras generosas! yo os saludo, vivid eternamente en nuestra memoria!

Tonantzin era el nombre nahoa de la diosa que hoy, hecha virgen, se adora en el templo de la Guadalupeana, a corta distancia de la ciudad de México. Ella sirvió de emblema a Hidalgo y a los insurgentes, a los jesuitas expulsos y a los nacionalistas, a los criollos y a los indios. El hecho de que el autor de la "Galería de Príncipes", la evoque con su nombre original ¡Tonantzin! demuestra hasta que punto se había elevado el espíritu indigenista.

Otra prueba más de este mismo espíritu se encuentra en la "portada" que el año de 21, presentó el Colegio de San Gregorio de México a su Libertador. Es una prueba curiosa. La "portada" contenía una pintura que representa a América con una joven gallarda y a un lado a Agustín de Iturbide. En hilera están los alumnos del colegio. Abajo hay poemas y epigramas. Acercándose a ellos puede uno ver que están ^{escritos} en nahoaatl y en castellano. La traducción es libre. Uno de ellos dice:

In amoqualnonquatlalilizcayotl
Othee nene pantepizhuilanaalti:
Tlaxcalan, huan Mexico Tlatocayotl
Cenca huel quintolinizmamalti.
Icain in Iguala yolochicahuac
Icuac polehuiliztli techixpantilia,
Zan cetiliztli techix pantilia,
~~Man~~ Amo texelozque techtecpanilia.

Y en español:

La desunión del mexicano imperio
Con el senado ilustre de Tlaxcala
A los dos ocasiona el cautiverio

Por eso el inmortal héroe de Iguala
Cuando la Independencia nos publica,
Que es desunión, unión predica.

El regreso no podía dejar de ser artificial. Se llegó a sentir lo indígena, más por odio a lo europeo, que por amor sincero. Fue un esfuerzo histórico-político. Un esfuerzo de la conciencia, que concebido en estos términos no podía emocionar sino a los patriotas exaltados.

Este indigenismo histórico es uno de los primeros esfuerzos de la conciencia mexicana, que marcha hacia la falsa sensibilidad, hacia la sensibilidad provocada por un razonamiento impropio. Del realismo agrí dulce la conciencia mexicana marcha a estados ideales del todo imperfectos y que son un esfuerzo fracasado para desprenderse de su falta de grandeza. Hasta ahora el estilo ha correspondido a la realidad. Pero el mexicano se ha cansado de hablar de la realidad. Tiene esperanzas que a veces cree fundadas. Se miente a sí mismo: desea buscar una aristocracia y un pasado que no tiene, exalta un heroísmo y unas virtudes de que sus hombres carecen. Y quiere cerrar los ojos ante la imperfección que lo rodea. Y perdona en sus escritos a los seres y a las sociedades que exalta. Quevedo y Torres Villarroel deben desaparecer de su mente, y desaparecerán conforme la vida social vaya siendo más dura, y más injusta, y conforme los fracasos políticos unidos a la miseria y a las revoluciones lo obliguen a buscar otro mundo más perfecto allende los mares, o aquí en el tiempo pasado, o acaso en el presente buscando al que Agustín Yáñez ha llamado "El Hombre Providencial del Romanticismo" y que será quien lo salve y le traiga lo que desde el año 12 constitucional, y desde el veintiuno, independiente, está buscando: la felicidad social. Ya no ~~tiene~~ tendrá el ánimo que antes lo incitaba a hacer tantos planes sociales, tantos razonamientos sobre los estados políticos

23

ideales y utópicos. Se inclinará conforme se vaya separando del siglo XVIII a refugiarse en el arte poético y en las mentiras del arte. Esto en lo general. Esta será la tendencia del mexicano. Pero un esfuerzo lo obligará a actuar. Y luchará por la libertad con más conocimiento del terreno. Y para ganar la libertad su expresión se volverá arisca y sabia, no generosa como hasta ahora -hasta el año de 21- lo ha sido. De 12 a 21 la literatura política se ha visto obligada a marchar dentro del criticismo y el planeamiento. En 21 ha llegado al delirio, con el triunfo: debe ser optimista. Después con el fracaso, tiende a buscar otras regiones.

Así, el indigenismo ingresó en la literatura merced a una corriente natural, a un sentido político e histórico. Sólo mucho tiempo después el indigenismo ocuparía la literatura, porque los escritores mexicanos creerían, supondrían, llegarían a considerar, que era la esencia de la naturaleza mexicana, la naturaleza sobre la que debería obrar el arte en México.

Al llegar este año de 1821, en que triunfaron los independentes y en que la literatura tendió a exaltar el pasado mediato y el presente heroico, ve uno atisbar por vez primera en la sociedad mexicana los rasgos del sentimiento romántico. Epoca prematura en verdad si no se considera que se manifiesta únicamente en la vida política -liberal, agitada, tormentosa- y en algunos aspectos de la vida pública.

Y fué por el indigenismo y el nacionalismo precisamente, por donde el hombre "libre que debía ser esclavo de la razón", según un periodista de ese año, empezó a serlo también del sentimiento.

Pero no es este romanticismo político -nacionalista e indigenista- por ningún motivo, el mismo que después del año 30 determina la expresión en México. Este romanticismo, a pesar de evocar a veces la silueta del europeo, surge del estado social y político

a que ha llevado a la Nación Mexicana, la guerra y la Ilustración. Surge y se manifiesta por necesidad y no por imitación.

Este sentimentalismo a veces de cariz heroico y ~~monumental~~ glorioso llega a las letras y a la palabra mexicana, no sólo por un cansancio existente, por fatiga, por desprecio al estilo grotesco dominante, sino porque él era incapaz de expresar sin manchar, los grandes anhelos que en esta época agitaban a los mexicanos.

El estilo grotesco estaba muy lejos de poder servir a la ceremonia, al discurso político. El estilo grotesco podía unirse a la razón, porque su esencia era crítica, pero no podía servir al sentimiento ni a la exaltación que surgía al verse México libre.

Y si no se recurrió para esta necesidad al estilo barroco, útil para lo ceremonioso, fué porque este se hallaba ya confinado solamente al espíritu de la iglesia y porque además representaba con el clasicismo, el espíritu del pasado inmediato. Su muerte estaba próxima a llegar, si no había llegado o vivía con debilidad dispuesto a morirse cualquier día.

Las formas y reglas del clasicismo académico, empleadas todavía por los licenciados y los sacerdotes liberales, las evocaciones al lacio y a sus héroes reales o mitológicos, no lograban estremecer a la gente, y eso era lo que se necesitaba en la época augusta del primer Imperio Mexicano.

Estremecer, emocionar, volver los ojos al pasado remoto, como en Europa los volvían a la Edad Media, ansiar la libertad en la vida y en la literatura, estar ~~manuscritos~~ fatigados de la razón. Todo auguraba el advenimiento del romanticismo: la sociedad y el ánimo. Todo se prestaba para levantar una pira sentimental.

Una fuente en la que se puede estudiar el romanticismo político ~~en~~ de 1821 está constituida por los discursos. Revelan el dominio del sentimiento. Van, unos en contra de las diferencias

raciales, otros en favor de la libertad, de la independencia o de la naturaleza Americana. Hacer un análisis de su estilo resulta ahora inconveniente. Recuerdo uno de Manuel de la Barrera que comenzaba diciendo: "¿Qué es esto amada Patria mía? ¿A dónde me conduce mi fantasía? ¡Libertad...Libertad... esa encantadora voz al fin resuena. Otro de un americano a la división del Sr.D. Vicente Guerrero: "Las Águilas Mexicanas,...que tres siglos anduvieron errantes sin tener donde fijar sus pies, han vuelto a recobrar su antiguo solio..." Otro del caudillo Iturbide, que empezaba: "Mi corazón rebosa de placer al anunciaros que vais a entrar al goce de los preciosos derechos que os concedió el autor de la Naturaleza...", otro en fin, que tiene un título muy significativo: "Proclama del impávido Teniente Coronel D. Antonio López de Santa Ana avisando a los habitantes de Perote la toma de aquel fuerte": "Peroteños, bendigamos al Todopoderoso..."

Dondequiera se presenta el Romanticismo como síntesis de las ideas sobre la libertad y los pensamientos cristianos. Pero esta no es sino la primera oleada del romanticismo.

La segunda llegará más tarde y acabará por conformar primero la expresión y al fin la sensibilidad mexicana. Llegará de fuera, como imitación- y no será como la primera, producto de una evolución interna. Se manifestará poco tiempo después de manifestarse en Europa debido a que no tendrá como las luces, barreras que la contengan, y no sólo sino que hallará el campo tras el barbecho. El Romanticismo no tendrá en México que combatir ~~una~~ con igual fuerza que combatió en Europa. La lucha se había realizado, antes. El espíritu grotesco le había preparado el camino. Con razón Henríquez-Ureña encuentra semejanzas entre el siglo XVIII y el XIX.

En Filadelfia el año de 1826, Frederick Huttner registró la propiedad de una novela llamada "Jicotencatl" -cuyo autor es anónimo- y al año siguiente Fernando Calderón que entonces contaba diez y ocho de vida escribió una comedia intitulada "Reinaldo y Elina". Corresponden estos dos títulos a las primicias del romanticismo literario.

Después aparecieron Carpio, Pesado, Prieto, Lafragua, Rodríguez Galván, Pacheco y tantos otros que fueron los primeros poetas y prosistas románticos y fué en esta época cuando floreció la historiografía mexicana más brillante.

Sin embargo ¡qué diferencia existe entre la expresión del pensamiento histórico y la expresión imaginativa! Mientras una era fuerte y rigurosa, la otra era ingenua. Mientras una conservaba a veces el estilo grotesco, a veces el clásico, a menudo el espíritu de la Ilustración y allá de vez en cuando se animaba a hacer relatos emotivos y sentimentales, la otra -la ~~poesía~~ de la poesía, la del teatro, la de la novela- locuaz y aniñada, débil y nerviosa pálida e irreal, abandonando lo grotesco, abandonando lo clásico, sólo conservaba de las Luces el amor a la libertad y a veces la pasión por el buen salvaje, y no le importaba quitar los pies del suelo, ni hacer imaginario lo real o real lo imaginario, que es la mezcla más insoportable al gusto humano, ni caer en lo cursi y en el ridículo con tal de emocionarse. Arte a menudo ingenuo es el de la expresión de esta época, simplista y risible, grotesco-sentimental.

Ejemplo de ello es esa novela de "Jicotencatl" en que un indio viejo habla como un filósofo del siglo XVIII al discutir con fray Bartolomé de Olmedo sobre la existencia de Dios, y parece ser deísta o volteriano; en que Hernán Cortés encierra ~~en un templo~~ con lla

ve a una doncella en un jacal y en que un indio y una india se enamoran y se dicen: "Tu Teutila y mi Jicotencatl". En fin, para estudiar la expresión de ese primer romanticismo lieterario, hay que ir con reserva y ~~simplicidad~~ sencillez. Los fracasos son tantos que es necesario tener el ánimo fuerte para no desalentarse al mirarlos. Dependen o del desconocimiento del lenguaje, de la poética, de la novelística y de la dramaturgia, o de la falta de gusto o de la impotencia para seleccionar y aprisionar a la naturaleza. Y la naturaleza entonces como ahora es desmedidamente mayor que el arte. Pero esos hombres del siglo XIX hacen esfuerzos por dominarla cuando no ~~lamben~~ abandonan por comodidad.

México, en unos cuantos años, de 1812 a 1835, ha pasado de tener una expresión cuyo estilo y contenido eran nacionales, a otra etapa en que con sensibilidad de origen extranjero trata a veces temas nacionales -sin triunfo- y a veces temas extranjeros. Esto por lo que se refiere a la prosa y principalmente al ~~alma prom-~~ ~~aním~~ relato, porque en la poesía sin duda se supera, en el teatro no hace en realidad sino dar sus primeros pasos, y en la historia desarrolla una labor insólita.

Pero, como decía Hernán Cortés, en las últimas páginas de Jicotencatl : "Acabemos, amigos; esta dolorosa escena es ya demasiado larga. El camino que conduce al templo de la fama tiene grandes tropiezos, y por lo mismo es tan glorioso vencerlos. Quizás es más dulce vivir tranquilo y sosegado en un rincón... Mañana salimos para Méjico."

Gay álfararova